

adecuadas para poder ejecutar fielmente lo que en el espíritu se representa. El otro, adquirido, es el del pleno desarrollo de tal capacidad mediante una educación artística conveniente, que no es precisamente la misma necesaria para el caso anterior, si bien en la práctica de la enseñanza se procura atender, a la vez, a una y a otra.

Estos dos grupos de factores son por completo independientes. De tal modo, que un individuo puede poseer los primeros, es decir, el gene o factor innato determinante de la posibilidad de concebir especiales formas estéticas y, además, el factor extrínseco de la educación, que ha llevado su capacidad en potencia a capacidad real, faltándole los factores del segundo grupo. Entonces no podrá producir la obra artística; sabrá percibir y sentir; pero no sabrá expresar.

Por el contrario, puede un hombre carecer de este primer grupo de factores y poseer los del segundo; es decir, tener el gene innato que determina la capacidad de expresar fielmente lo que ve, siente o se pinta en su imaginación y, además, el factor adquirido de la educación, que ha llevado a estado actual aquella capacidad potencial. Entonces, faltando los factores del primer grupo, no podrá concebir la obra artística nueva. Será solamente un magnífico dibujante, un buen pintor o un excelente escultor sin poseer verdadero genio artístico. Son muchos, en efecto, los que saben reproducir con toda fidelidad un cuadro, un dibujo complicado o una estatua, sin ser aptos para crear una obra artística verdaderamente propia.

El tipo más frecuente o común es el del hombre que posee aquellas capacidades potenciales en un grado que podemos calificar de medio o normal. ¿Cuál es la causa de la diferencia entre estos hombres normales y los dotados de talento o de genio?

La diferencia es debida a otros factores innatos o genes, que se llaman de *intensidad*. Son factores condicionales que actúan exaltando la acción propia de los primeros, de tal modo

